

# El *otium romano*: el placer como un mecanismo de control social

□ Maximiliano Korstanje



El origen de Roma nos remonta a otros pueblos como los pelasgos, los sículos, los sabinos, los latinos, los etruscos, los volscos, los arcadios, los peloponesos, los troyanos y algunos inmigrantes helénicos, quienes fueron conformándose acorde a un identidad común a lo largo de los años.<sup>1</sup> Se cree que estos grupos conformaban geográficamente una extensión de 28 kilómetros desde el río Tiber hasta el mar Tirreno. En este sentido, recién en el siglo VIII AC, estos asentamientos tomaron el nombre de Roma Quadrata.

Desde el punto de vista histórico, existen tres etapas en la vida de la antigua Roma: la monarquía, la república y el imperio. La primera de éstas, la monarquía, se caracterizaba por la regencia de un rey (*rex*) elegido por un consejo de ancianos (*senatus*), y su brecha cronológica va desde la fundación de Roma hasta 509 a.C., tras la caída de Lucio Tarquino, El Soberbio. Desde ese año, hasta el siglo I a.C., surge la república. Esta forma de organización política estaba conformada por cónsules, quienes, previa lucha con el antiguo senado, se instalaron en el poder, se expandieron en

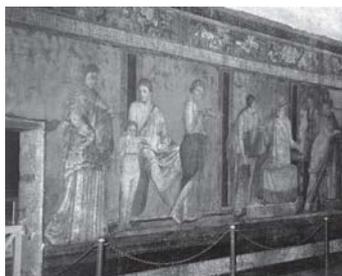
forma gradual y extendieron los límites de Roma. Finalmente, el imperio nace tras la coronación de Octavio (Augusto) en 27 a.C. con la Dinastía Julia.

En este contexto surgen algunas cuestiones que ameritan ser investigadas: ¿cuál es la relación entre la mitología, la religión romana y el ocio durante la era imperial?, ¿cómo eran realmente las formas de ocio en la antigua Roma?, ¿qué vínculo existía entre el ocio y la estructuración social?, y ¿qué similitudes y diferencias mostraban esas formas de practicar el ocio a lo largo de las diferentes regencias?

### Mitología y ocio

Comprendemos el mito como una historia *fabulada* que relata un acontecimiento *atemporal* que tuvo lugar en un pasado mejor. Como tal, éste adquiere una complejidad que puede adaptarse e interpretarse en perspectivas múltiples. La función del mito es ordenar, por medio de un sistema taxonómico, la realidad social, influyendo sobre las prácticas presentes y condicionando la cosmovisión del mundo.<sup>2</sup>

La economía romana estaba centrada en la agricultura, y eso explica en parte la cantidad de rituales y divinidades que se invocaban en su nombre. Cada tipo de actividad, como la cosecha o la siembra, poseía un dios particular. Cualquier empresa, sin interesar su naturaleza, debía ser «inaugurada». Es decir, que antes de realizar una empresa, el romano invocaba a los dioses en búsqueda de aceptación. Aquellas personas encargadas de interpretar los designios divinos se llamaban a sí mismos augures.<sup>3</sup> Asimismo, para los desplazamientos o viajes existían dioses lares también llamados *viales*, a los cuales se invocaba implorando protección. Se utilizaba un altar específico situado dentro del hogar *lararium*. Tanto Mercurio (padre de todos los dioses lares) como los lares *viales* protagonizaban un papel fundamental cuya misión consistía en ayudar a que el viajero no se perdiera y que retornara sin daño. Las capillas entre el



punto de salida y el de llegada constituían bases para la comunicación con los dioses.

Desde una perspectiva mitológica, el ocio y el placer no eran exclusividad de los humanos, sino de sus propios dioses. En efecto, durante sus ratos de ocio (los romanos) creían que sus deidades también se relajaban y distendían. Con características muy similares a las humanas, el dios Momo (o dios de la locura), era aquél cuya función consistía en divertir a los integrantes del Olimpo. La figura de los bufones en los reyes medievales deriva en gran medida de este mito.<sup>3</sup>

Lo cierto es que a lo largo de los años, y a medida en que Roma se transformaba en un imperio, las costumbres y los mitos fueron cambiando. Así como los romanos colonizaban lejanas y distantes tierras, diversos objetos, mitos y leyendas se incorporaban en un sincretismo religioso. De esta manera no sólo se fueron modificando sus costumbres, también las relaciones sociales se tornaron cada vez más complejas. El apego a la tierra y al trabajo comenzó a ser mal visto por ciertos grupos, dando origen a lo que Thorstein Veblen denominó una clase ociosa.<sup>3-7</sup>

### El ocio y la estructura social

Para comprender mejor la noción que los romanos tenían sobre el ocio y el trabajo es necesario adentrarnos por un momento en el mundo de la Grecia antigua (entre los siglos V y IV a.C.). La estructura social de los griegos se dividía en dos clases: por un lado los aristócratas o ciudadanos, por el otro los esclavos o servidumbre. Sin embargo, para ser un esclavo había que cumplir ciertos requisitos como haber sido derrotado en batalla y haber sido declarado vencido.<sup>8-10</sup> Los conceptos que vinculaban al ocio con la intelectualidad en Grecia no serán los mismos para Roma. En efecto, el ocio romano era concebido como un práctico lapso de descanso, placer y ostentación en vez de un proceso de desarrollo cognitivo. Particularmente, Roma ensaya (por primera vez)



una especie de ocio popular en forma masiva con arreglo a intereses políticos institucionales.<sup>5,9</sup>

Mantener al pueblo ocupado y lejos de las reyertas parecía ser uno de los objetivos que el poder político tenía para organizar esta clase de festivales. No obstante, en ocasiones particulares eran estos mismos producto del inicio de sublevaciones populares internas. En épocas de Domiciano, un hombre que increpó públicamente al emperador en el circo: dijo que un tracio podía luchar contra un mirmidón y fue obligado a combatir en la arena contra dos perros, con un cartel que decía: *defensor de los tracios, impío en sus palabras*.<sup>11</sup>

Si bien los espectáculos estaban abiertos a gran parte del pueblo, las estructuras y jerarquías sociales eran estrictamente observadas. Usurpar por error o por malicia un lugar destinado a un ciudadano de mayor jerarquía significaba lisa y llanamente una muerte segura. Existen relatos históricos, nos explica Suetonio, que narran la manera en que se fomentaban las revueltas populares. En ocasiones, éstas comenzaban cuando algún soldado ocupaba alguna banca que no le correspondía. Es el caso de las revueltas organizadas en contra de Octavio antes de que rompiera su alianza con Marco Antonio. Pero ¿cuáles eran las prácticas específicas con respecto al ocio (*otium*)?

### Las prácticas del ocio y los viajes

Imaginar las formas que los antiguos conservaban para el ocio exige un esfuerzo particular, ya que si bien ciertos conceptos podían sonar análogos, su sentido era hartamente diferente al conservado por las modernas sociedades occidentales. Uno de los placeres más codiciados por los romanos era *el banquete*. La cena nocturna era considerada un premio al esfuerzo matutino. En ese ritual se dejaban a un lado las convenciones y las obligaciones de estatus. Por lo general, se llevaban a cabo recostados sobre ciertos lechos, ya que alimentarse en una mesa era señal de un bajo escalafón social.

Diferente a los banquetes se tornaba el clima en las tabernas. En los ocassos, los romanos se agrupaban en esta clase de lugares para encontrarse con sus colegas o compañeros de oficio (*collegia*). Según el profesor Veyne,<sup>12</sup> el poder imperial intentó por todos los medios que las tabernas no ofrecieran alimentos, ya que estas reuniones parecían molestar al poder político. Habría que imaginarse entonces, que los intereses de estos pequeños grupos o estaban en contraposición con los patricios o no eran demasiado claros.

Otro de los grandes eventos en la vida cotidiana del romano eran los *baños*. Estos espacios eran públicos y,

generalmente, no existía una división jerárquica por estatus tan marcada. Tanto pobres como ricos se encontraban en los grandes baños públicos. En ellos podían hacer deportes, disfrutar de aguas termales y socializar luego de una extenuante jornada laboral.<sup>12</sup>

El nacimiento de un hijo también era causa de festejo, por regla y normas de buenas costumbres, los romanos daban el nombre a los niños dependiendo de su género. Si era niña le otorgaban el octavo día, mientras si era niño lo hacían al noveno de su nacimiento. Este día se conocía como el *lustricus dies* o día de la purificación. Al igual que en la era moderna, al flamante padre se le daba una licencia para concretar ciertos ritos religiosos.<sup>11</sup>

Los anfiteatros congregaban un gran número de personas de todas partes de la ciudad. En éstos se llevaban a cabo combates entre gladiadores (algunos ciudadanos libres) que era de gran aceptación para el pueblo romano. Etimológicamente, su nombre derivaba del término *gladius*, nombre otorgado a la espada con la cual peleaban. Esta tradición se heredó de los etruscos, quienes fomentaban estos combates como un rito religioso (entre prisioneros de guerra).<sup>11</sup>

Sin embargo, en ocasiones, y siguiendo los designios del *imperator*, el circo romano funcionaba como un mecanismo de control social y ejecuciones públicas, arrojando en él a minorías religiosas como el caso de los cristianos (Nerón

César) o a criminales sin distinción de penas (Cayo Calígula).<sup>13</sup> Para una mejor comprensión del fenómeno, es necesario mencionar que las autoridades romanas tenían la facultad de nombrar a cierto grupo o individuo bajo el mote de «enemigos de Roma». A tal suerte, ellos eran ajusticiados en forma histriónica en esta clase de sitios, lo cual explica la pasión que sentían los ciudadanos por estas ejecuciones. El ejemplo debía ser claro a grandes rasgos y aleccionador. Este tipo de entretenimiento o forma de ocio servía además como mecanismo de disuasión para todos aquéllos que atentaran (de alguna u otra manera) contra los intereses del poder político (imperial). Aunque las multitudes usaban estos lugares en forma reaccionaria, por lo general, vitoreando a los enemigos políticos del emperador.

Desde una perspectiva arquitectónica, según Ludwig Friedlander (1982), la comunicación entre Roma y sus provincias era óptima. Los romanos gozaban no sólo de las mejores vías, sino de los medios de transporte más avanzados. La infraestructura vial que poseía el imperio romano y el estado de los caminos eran realmente uno de los mejores de toda Europa. Como resultado de ello, miles de romanos salían durante el cálido verano en busca de las costas balnearias de *Baiae*, *Aedepus* y *Canobus*, entre otras. A lo largo de *Canobus*, hasta Alejandría, existían numerosas posadas de lujo para aquéllos que desearan hospedarse en



el lugar. Sin embargo, el máximo incentivo para emprender un viaje eran los sitios históricos que despertaban en los ciudadanos pudientes una gran admiración y curiosidad. Centros alejados y exóticos pertenecientes a Egipto y Grecia eran de gran interés para ciertos grupos de privilegiados: Alejandría, Efeso, Esmirna, Tebas, Menfis y Rodas, entre otros.<sup>14</sup>

## Conclusión

La mitología romana, netamente política, jerárquica y estructural, conformó a sus habitantes como una civilización orientada a ser una potencia militar y económica.<sup>3</sup> Se estimaba que para el siglo II d.C. Roma poseía unas 53 colonias o provincias. Los límites del imperio no sólo marcaban el fin de la autoridad romana, sino que era comprendida como las fronteras de la civilización. El término *imperium* tenía características ambivalentes; por un lado, su acepción hacía referencia a la organización y relación política entre dos pueblos de diferentes culturas que coexistían en paz e intercambio, mientras que por el otro, esa relación se ubicaba en un plano territorial específico y definido. La legitimación de la conquista romana se basaba en estos dos principios diferentes, pero que unidos conformaban un intento por conformar «la comunidad universal entre los hombres racionales».<sup>15,16</sup>

En consecuencia, el ocio y sus prácticas conformaban toda una industria que no sólo tenía como objetivo el entretenimiento del pueblo romano, sino el mantenimiento ideológico de la romanización. La lucha en las arenas y la consecución de los diferentes deportes expresaban y reflejaban la superioridad romana en el manejo tecnológico de la época.

Si bien cada dinastía y, sobre todo, cada regente (*imperator*) gobernó los destinos de Roma de forma diferente, en la mayoría de los casos pueden verse indicadores comunes que hacen a la práctica del ocio, como: a) la tendencia a construir edificios y organizar festivales como apoyo político a la gestión personal, b) una disonancia entre las apariciones

públicas (como elemento discursivo) y sus prácticas de ocio privadas, c) el ocio como elemento onírico invierte el orden establecido en la cultura política pero a la vez la legitima, d) la idea de concebir a Roma no sólo como una capital administrativa, sino como una ciudad de inconmensurable atracción para el mundo de la época.

En este sentido, los espectáculos públicos se convertían en auténticos escenarios políticos donde los emperadores resaltaban los favores populares, donde los enemigos políticos desafiaban a los regentes déspotas y autoritarios. Entre los placeres más destacados de esta civilización destacan: los baños públicos, las carreras de caballos, los desfiles militares y de buques, los edificios, el coliseo y los anfiteatros, entre otros.<sup>12</sup>

## Referencias

- Martínez Pinna, Jorge (2002). "Conclusión: la etnogénesis latina. Revista de Filología Románica". La prehistoria mítica de Roma. Gerión Anejo VI: 169-179.
- Eliade, Mircea (1968). Mito y realidad. Madrid: Guadarrama.
- Solá, María Delia (2004). Mitología romana. Buenos Aires: Editorial Gradifco.
- Veblen, Thorstein (1974). La clase ociosa. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robert, Jean-Noel (1992). Los placeres en Roma. Madrid: Editorial Edaf.
- Mehesz, Kornel Zoltan (2003). Roma corrupta, Roma perversa. México: Ediciones Plaza.
- Paoli, Ugo Enrico (2007). La vida cotidiana en la antigua Roma. Buenos Aires: Terramar Ediciones.
- Jiménez Guzmán, Luis Fernando (1986). Teoría Turística: un enfoque integral del hecho social. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Munné, Frederic. (1999). Psicología del tiempo libre. México: Editorial Trillas.
- Korstanje, Maximiliano (2007). "Aportes de los viajes a las ciencias sociales". Material en proceso de publicación en Gestión Turística. Diciembre. Universidad Austral de Chile.
- Suetonio, Cayo (1985). Los doce césares. Madrid: Editorial Sarpe.
- Veyne, Paul (1985). Histoire de la vie privée. París: Editions Du Seuil.
- Gibbon, Edward. (1776-1788) Decline and fall of the Roman Empire. Chapter XVI Conduct Towards The Christians, from Nero to Constantine. Volumen II. Disponible en [www.sacred-texts.com](http://www.sacred-texts.com).
- Norval, A. J. (1935). La industria turística. Traducción y presentación de Francisco Muñoz de Escalona (2007). Disponible en [www.eumed.net/coursecon/libreria](http://www.eumed.net/coursecon/libreria). Universidad de Málaga, España.
- Grimal, Pierre (2002). El helenismo y el auge de Roma: el mundo mediterráneo en la edad antigua II. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Kaerst, Jullius (1929). "Scipio aemilianus, die stoa und der prinzipat". Neue Jahrbucher fur Wiss. Und Jugenbild. Pp: 653-675.
- Friedlander, Ludwig (1982) La sociedad romana. Madrid: FCE.